

# Javier Camarena: “Debut sólo hay uno”

por José Noé Mercado

En agosto de 2004, resultó ganador de la XXII edición del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli. Menos de tres meses después, hizo su debut operístico en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, al interpretar el papel de Tonio, en la reciente producción de *La fille du régiment* de Gaetano Donizetti.



**El tenor** Javier Camarena nació en Xalapa, Veracruz, hace 28 años y se perfila como un sólido aspirante a continuar el prestigio que las voces mexicanas de su cuerda poseen a nivel internacional.

Inició sus estudios vocales en la Facultad de Música de la Universidad Veracruzana, bajo la guía de Cecilia Perfecto y, posteriormente, se trasladó a la ciudad de Guanajuato para continuarlos con Juan Hugo Barreiro Lastra. Al término de las tres funciones que significaron su debut, el intérprete visitó nuestras oficinas y dialogó en exclusiva para los lectores de **Pro Ópera** sobre el arranque de su carrera lírica y sus expectativas para consolidarse como cantante profesional.

### Platícanos sobre tus primeros contactos con la música...

Toda la vida he tenido inclinación y gusto por la música. Me platica mi mamá que a los dos años me encantaba poner discos en las casas de mis familiares, cuando íbamos a visitarlos. Luego se hartaban de la música y de mí, de manera que terminaba por llevarme los discos a mi casa para seguirlos escuchando. Empecé a estudiar cuando entré en la prepa, pero se me complicaba un poco, pues estudiaba flauta transversal y un bachillerato tecnológico.

Después continué dos años de ingeniería, pero decidí salirme porque no me sentía a gusto. No tenía una visión de mí mismo a futuro como ingeniero. Nunca dejé de lado la música, pues participaba en coros de iglesia e incluso grabamos un disco en ese tiempo. Hasta que me salí de la carrera pude estudiar música en forma. Mi interés, al principio, no era el canto, sino el piano o la guitarra. Pero por cuestiones de edad no podía estudiar para instrumentista en Veracruz y mi única opción fue la clase de canto.

Me gustó porque iba a estudiar idiomas. Eso me agarró al canto. Era yo afinado, pero nunca había escuchado una ópera completa. Si acaso una que otra aria famosa. Mi maestra, Cecilia Perfecto, tuvo muy buena visión, pues yo carecía de ella en ese momento, para entender que podía desarrollarme como cantante. Me motivó muchísimo y fue decisiva para que yo me dedicara al canto, donde ya podía crearme metas y sueños.

Tuve ratos de crisis, porque realmente cuando empecé a estudiar mi registro no pasaba de una octava. De Mi a Mi y se acabó. Y me desesperé. Cómo no veía nada para adelante, ni para atrás, me salí de la escuela cerca de un año. Ese periodo me sirvió porque tuve oportunidad de interiorizar y mecanizar en mi propio aparato de fonación todos los conocimientos que iba adquiriendo. Sentía lo que pasaba con mi cuerpo, qué onda con los resonadores, la parte facial, todo eso.

Cuando regresé a la escuela, mi maestra me explicó muchas cosas sobre lo que es la carrera de cantante. Me dio conciencia sobre mi voz y así entendí que la voz se va desarrollando poco a poco y es un proceso de resistencia, no de velocidad, para el que es necesaria la paciencia. Me sentía ya en mejores condiciones y con una visión más clara de esta carrera. Algo que le agradeceré siempre a la maestra Perfecto fue la sinceridad para decirme que necesitaba pensar en irme a estudiar a otro lado, que debería buscar a otros maestros para seguir desarrollándome. Ella misma me impulsó a buscar algo más.

Pensaba venir a la ciudad de México, pero en provincia hay un pánico total al Distrito Federal que ni te imaginas, y mis papás tenían ciertos temores. Mi maestra había asistido a un diplomado con el maestro Hugo Barreiro con quien me recomendó y así decidí marcharme a Guanajuato, que es

Foto: Cristina Cárdenas

donde estoy terminando mis estudios. He estado también con Erick Contreras y María Eugenia Sutti, con quienes he pulido la base que me dio la maestra Perfecto.

### ¿Qué tan complicado fue tomar la decisión de dedicarte profesionalmente a la música?

Fue difícil porque creo que en México la reacción general de la gente cuando alguien le dice que se va a dedicar al arte, es la de sorprenderse y preguntar de qué va a vivir y afirmar que se va a morir de hambre. Sin embargo, soy de la idea de que sólo se muere de hambre el que quiere, porque cuando se ha visto que un músico se muera, por muy de oídas que sea su formación, cuando puede cantar o tocar en el metro, en los camiones, en un bar o en un mariachi. Tal vez no lleve la gran vida, pero claro que sobrevive.

Resultó complicado enfrentar a mi familia, porque, por ejemplo, mi “cambio de carrera” lo hice a escondidas. Pero es que desde el primer semestre que terminé de ingeniería supe que no era lo que quería para mi vida. Nunca la iba a ejercer. Por eso fue difícil, pues tuve que trabajar y estudiar para sacar adelante mi carrera de cantante los primeros años. Sin embargo, desde el examen de admisión he tenido calificaciones muy buenas, con notas laudatorias por promedio y eso hizo que mis papás se ablandaran un poco y, paulatinamente, me dieran su apoyo. Quizá porque se dieron cuenta de que yo estaba haciendo las cosas en serio.

### ¿Hay algún cantante al que admires y que te haya servido de inspiración?

En realidad, yo no había escuchado mucho de ópera en mis inicios porque no tuve una formación tan completa como hubiera deseado. Conocía en discos a Luciano Pavarotti y Plácido Domingo. Otro tenor que me he impactado mucho es José Carreras: no sé, su voz es muy particular, muy pasional a la hora de cantar, muy entregado.

Después conocí a Alfredo Kraus, con quien me identifiqué por el tipo de repertorio que tuvo. Desde luego, las características de mi voz son diferentes a las de él, pero siento que las obras que interpretó son las que yo iré abordando con el tiempo. A Ramón Vargas no lo conocía, sino hasta hace tres años, y eso porque compré su disco de canciones que grabó en el Cervantino hace algún tiempo. Y de inmediato se volvió, digamos, uno de mis ídolos y como una especie de “maestro a distancia”, en el sentido de que, bueno, aunque no conozco a fondo su biografía, estoy enterado de lo que le ha costado su lugar y lo que ha logrado con su trabajo, además de esa inteligencia, que yo espero ir desarrollando, sobre el repertorio que aborda. No tengo la fortuna de conocerlo, pero me encantaría; sería genial platicar con él algún día.

### Hablemos de tu participación en los concursos. El primero en que estuviste fue en Trujillo, Perú...

Así es. Llegué, canté y me dijeron *gracias, llégale*. Aunque esa vez aprendí muchísimo, porque por primera vez canté en un teatro y estaba parado frente a otros cantantes con talento, lo que me motivó mucho para prepararme mejor. Ahí tomé las clases maestras que impartieron los miembros del jurado, lo que me sirvió bastante.

Ese año también quedé fuera del Morelli, en mi primera



Rebeca Olvera y Javier Camarena, los protagonistas de *La fille du régiment*

participación. Ya para la segunda, me dieron una beca extraordinaria y, mal que bien, pues como que empezaron a identificarme. Al año siguiente, en 2003, me dieron el Premio de la Ópera de Bellas Artes y recuerdo que José Octavio Sosa me expresó que era muy gratificante que alguien a quien se le había otorgado una beca la hubiera aprovechado para desarrollarse tan bien como yo en el lapso de un año.

El Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli ha sido una escuela muy grande para mí. De ahí surgió la oportunidad de hacer el *Stabat Mater* de Rossini. Quedé encantado con el trabajo de James Demster. Me dio mucha seguridad y, como se dice, el callo para pararme en el escenario y enfrentarme al público. Todo eso ha venido a partir del Morelli.

### ¿Cómo te preparaste para la XXII edición del concurso, en 2004, de la que fuiste ganador?

En realidad yo no iba a venir a este Morelli. Me inscribí de última hora, un día antes de que cerrara la convocatoria. ¿Por qué? No sé. Platicaba con mi esposa y le decía que no deseaba participar porque el año pasado había cantado el “Ecco ridente in cielo” de *Il barbiere di Siviglia* y mi carta fuerte: el “Ah! mes amis” de *La fille du régiment*. De alguna manera ya había sacado el cartucho y no había ganado. Entonces era cuestión de encontrar un aria igual de brillante que me permitiera lucir más, lo que la verdad se me hizo muy complicado porque con ella me sentía muy natural y cómodo.

Por aquel entonces James Demster me recomendó con Luis Girón y fui con él para hacer otro *Stabat Mater* en Centroamérica. Platicando con él, y viendo que tenía una biblio y discoteca impresionantes, le pedí la partitura de *Roberto Devereux* que aquí había buscado por cielo, mar y



Los ganadores del Morelli

tierra sin éxito. Me obsequió una copia. Fue entonces cuando, a mi regreso, decidí inscribirme al Morelli con esa aria y con el “Lamento de Federico”.

Inicié el concurso, y mientras cantaba el “Lamento”, las personas de Bellas Artes me interrumpieron porque conocían el repertorio donde mi voz sonaba mejor, o sea en Donizetti. Por eso me pidieron el aria de *Roberto Devereux*. Lo canté y creo que les gustó.

Para la final, traía varias arias, pero no todas preparadas a conciencia como para concursar. Me sugirieron “Favorita del re” de *La favorita*, aunque no me sentía seguro, hasta que el maestro Enrique Patrón me expresó que le habían dicho que al año pasado había cantado muy bien el “Ah! mes amis” y me recomendó que la volviera a cantar. Para mí fue mucho mejor. Y creo que la selección del repertorio fue definitivo para poder ganar.

**¿Cómo te sentiste? Incluso el diploma de primer lugar lo recibiste de manos de Paco Araiza...**

Sí, fue muy emocionante. Me sentí muy bien. Ganar el Morelli fue de los mejores momentos que he vivido. Al principio tenía mucho miedo porque el nivel fue muy fuerte. Por un lado, mi parte optimista me decía que sí tenía *chance*. Aunque mi carácter autocrítico me hacía comprender que otros compañeros estaban en excelentes condiciones. Total, que tenía la ilusión de ganar, pero no quise entusiasmarme demasiado, porque si no iba a ser más dolorosa la caída. Al final estuve muy contento y considero que la gente igual quedó satisfecha con la decisión del jurado.

**Esta edición del Morelli tuvo la característica de ser**

**“Yo no había escuchado mucho de ópera en mis inicios porque no tuve una formación tan completa como hubiera deseado”**

**un auténtico trampolín para que debutaran en roles protagónicos Rebeca Olvera, Josué Cerón y tú. Pláticanos sobre la participación que tuviste en *La fille du régiment* que se puso en noviembre pasado en Bellas Artes...**

Vine a la ciudad de México, después del Morelli, para cantar en un *Requiem* de Mozart con Enrique Patrón. En ese momento se presentaba *Tosca* en Bellas Artes y cuando fui a verla me encontré con José Octavio Sosa, quien me dijo que me fuera preparando pues en 2005 iban a poner *Don Pasquale* o *La fille du régiment* y que posiblemente hubiera algo para mí. Después, platicando con Enrique, me dijo que más bien iba a ponerse *L'elisir d'amore*, que la *Fille* ya no. Yo me sentía muy cómodo para cualquiera de esas dos obras, aunque sin olvidar que la temporada se había abierto con *L'elisir*, cantado nada menos que por Ramón Vargas, por lo cual me entraba un poquito de presión. Pero cuando ya hablé con Raúl Falcó, en Guanajuato, durante el Cervantino, me dijo que me quería en noviembre para hacer el Tonio. Estábamos a mediados de octubre, de manera que tuve 15 días para ensayar y preparar la obra.

Fue una experiencia en la que aprendí muchísimo de Teresa Rodríguez, de César Piña y no se diga de Enrique Patrón, quien es muy exigente pero sabe sacar lo mejor de un artista. Quedé muy contento porque estuve en el escenario con Rebeca, que es un amor como persona y con Josué que, por cierto, había participado en igual número de Morellis que yo, por lo cual ya nos conocíamos muy bien, y sobre todo porque creo que respondimos bien y no defraudamos a los que confiaron en nosotros semejante paquetote. Fue espléndido porque el escenario es mágico y me dejó llevar por un sueño que nunca se me olvidará porque, como bien dice Enrique Patrón, debut sólo hay uno.

Foto: Cristina Cárdenas

### ¿Te sentiste preocupado por lo que fuera a decirse de tu participación?

Sí, me preocupaba la crítica, pero no al grado de dejar que me dominara. Los concursos me han enseñado que hay veces en que sientes que pusiste lo mejor de ti y sin embargo te eliminan. Pero lo importante, entonces, no es lo que otros apreciaron sino que tú te entregues al grado de sentirte satisfecho. Eso ocurrió en esta ocasión porque, bueno, era la primera vez que cantaba una ópera completa en serio. Claro que hay muchos elementos que debo pulir, entre ellos el aspecto histriónico, el movimiento en el escenario, pero eso lo iré trabajando. Fue mi debut, lo disfruté y quedé muy contento porque considero que hice lo mejor que podía haber hecho con las armas que tengo hasta ahora.

Lo que se diga, cosas positivas o tal vez un poco duras, se vuelven secundarias, porque igual mucha gente me felicitó. Tener a Enrique Patrón contento, pues creo que también fue un logro, pero yo sigo igual de humilde y dispuesto a aprender, con los pies en la tierra, a lo que mucho me ayuda mi esposa.

### ¿Cuál es el siguiente paso en tu carrera?

Estaré en el concurso Francisco Viñas. Iré porque es un buen aparador. Tengo propuestas para 2005 y 2006 aquí en Bellas Artes y las voy a aprovechar, porque como me aconsejó Enrique Patrón, México puede ser mi propia escuela y mi plataforma de crecimiento. Claro que también tengo planeado desarrollar una carrera internacional, pero me gusta ir paso a paso. Mi voz aún no está en plenitud, debo aprender mucho y experimentar con más repertorio. Como mi instrumento no es tan ligero, quiero frecuentar el *bel canto*, mucho Donizetti que es con lo que me queda mejor, y probar cómo me siento con algunas obras como *La bohème*, *Les pêcheurs de perles*, *Werther* y quizá lo más pesado por el momento sea *Rigoletto*. Tengo 28 años y le voy a dar tiempo al tiempo.

“Entendí que la voz se va desarrollando poco a poco y es un proceso de resistencia, no de velocidad”

### Te propongo que soñemos un poco. Y dime, ¿cómo te visualizas dentro de 10 años?

En 10 años me veo igual de alegremente casado con Marisol, la mujer que ahora me hace muy feliz, me complementa y, como te decía, me hace poner los pies en la tierra. Me encantaría que siga siendo un hombro sobre el cual me pueda recargar para ponerme a llorar en los momentos de debilidad. Veo a mi hija de 10 años, con deseos de ser cantante como su papá. Con otros dos chiquillos, tal vez.

Me veo como un cantante internacional que, para entonces, con la bendición de Dios, estará, por lo menos, en uno o dos de los escenarios importantes de la ópera a nivel mundial. El Met, quizá. La Scala o Covent Garden. El Liceo. Algunos de esos. Me veo igualmente como un cantante reconocido en mi país y en mi ciudad, ya que puedo decirte que en Xalapa aún no me conoce nadie, fuera de mis padres. Me veo feliz y realizado, sintiendo la misma vibra y emoción en cada nueva función, enamorado del canto. Y con el corazón igual de grande para seguir entregándome al público. Y con el compromiso de estar en México siempre, sin falta, que me requieran. ●